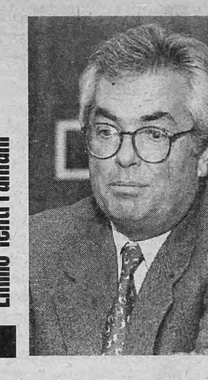
Gregorio Klimovsky

Gerardo della Paolera



Cuatro especialistas discuten la universidad que se viene

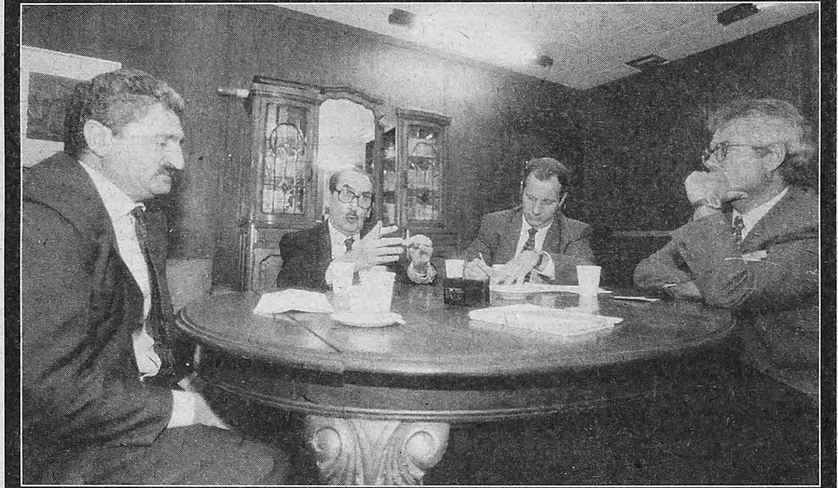
Emilio Tenti Fanfani



Juan Carlos Del Bello



LA UNIVERSIDAD DEL TERCER MILENIO



Del Bello (izquierda), Klimovsky, Della Paolera y Tenti Fanfani: "Es necesaria una nueva reforma universitaria".

Mario Mansuia

En un mundo signado por la incertidumbre del cambio permanente, el futuro de la universidad se plantea, por un lado, como el problema del presente de los estudiantes y, por otro, como uno de los grandes desafíos del Estado. Para empezar a delinear los temas centrales de ese debate, Página/12 sentó a la mesa a cuatro hombres que tienen participación en la definición de esa discusión. El secretario de Ciencia y Tecnología, el economista Juan Carlos Del Bello; el responsable de Educación de Unicef, el sociólogo Emilio Tenti Fanfani; el ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, el epistemólogo Gregorio Klimovsky, y el rector de la Universidad Torcuato Di Tella, el economista Gerardo della Paolera.

(Por Nora Veiras) –Como actores involucrados en el sistema universitario, ¿consideran que se está debatiendo en la Argentina el rol que debe ocupar la universidad con vistas al cambio de milenio?

Tenti: Es un poco difícil pensar en la universidad del futuro porque supone pensar que el futuro es controlable. El tema sería cómo plantear la idea de un proyecto sin caer en las utopías a las que fuimos muy proclives los argentinos. Desde el punto de vista sociológico, el futuro de la sociedad argentina se me presenta como un gran dilema: cómo hacer que todos los argentinos estén incorporados a los sistemas de producción y distribución de bienes que son estratégicos. Da la impresión de que los mecanismos de desarrollo de las sociedades contemporáneas dejan en el camino a porciones significativas de la población. Hay muchos indicadores: el desempleo, la incorporación al mundo del trabajo, la incorporación al conocimiento –fundamental para la felicidad de las personas y el desarrollo de la sociedad–. Dentro de ese marco tendría que pensar qué sociedad quiero. Si yo proyecto la universidad presente, no la veo adecuada a la satisfacción de las necesidades sociales del futuro.

Del Bello: Dentro de la imprevisibilidad, uno puede proyectar en términos de tendencia: la globalización, una creciente flexibilidad, una necesidad de tener conocimientos básicos muy sólidos. El mercado del trabajo va a ser cada vez más intensivo en recursos humanos altamente calificados. Uno puede decir que el futuro es imprevisible para un país como Argentina, que es un pequeño país en el contexto internacional, pero uno podría decir que, con ese grado de incertidumbre, hay determinados aspectos que sí o sí son deberes que hay que hacer porque si no no vamos a tener oportunidad alguna. En tal sentido, un sistema universitario como el nuestro, que ha conducido a la superespecialidad, ya no tiene nada que ver con la sociedad de hoy.

–Ya está desfasado en el presente...

Del Bello: Sí. Creo más en un sistema universitario que a nivel de grado logra formar y transferir conocimientos muy básicos en grandes áreas y veo más la especialización y las orientaciones hacia adelante. No anticipadas a nivel de grado. Esto significa pensar de manera distinta cómo se articula el grado y el posgrado. Así como estamos, en términos genéricos, no tiene salida. Esto no quiere decir que algunas universidades no estén haciendo un esfuerzo para adaptarse rápidamente a los cambios. Un sistema universitario lento, elefantiásico, que pasa años para tomar decisiones, es preocupante. Yo no quiero decir que esto debe ser sinónimo de autoritarismo o mecanismos no participativos, pero los mecanismos participativos tienen que estar en consonancia con la agilidad de un sistema universitario hoy.

–Doctor Klimovsky, usted asentía mientras hablaba Del Bello...

–Estoy, realmente, bastante de acuerdo. Convengo que hacer predicciones es siempre difícil porque uno no sabe cuáles son los inventos tecnológicos que pueden cambiar la sociedad, como pasó con la informática, o no puede uno saber cómo cambia el horizonte comercial y económico mundial. Lo que una universidad debe garantizar es la capacidad de resolver problemas: se va viendo cada vez más claro que no es tan importante a veces la erudición, lo que no se puede consultar en los textos es cómo resolver un problema cuando es nuevo, original o imprevisto. El mejor ejemplo es que ni los institutos especializados como el FBI, la CIA, en Estados Unidos, previeron la caída del Muro de Berlín ni los cambios en Rusia. Ni qué hablar de que los propios rusos tampoco lo previeron a pesar de tener excelentes institutos. Se ve hasta en los textos: un texto de física contemporánea paradójicamente se ocupa de dos cosas: primero, de la historia del asunto, para ver cómo surgieron las ideas, y segundo, de cuál es la metodología para resolver problemas. Me parece que la universidad argentina en este momento tiene ciertas líneas estereotipadas, pero no se enseña a resolver problemas. Habrá que tener mucha flexibilidad tanto para actuar como para opinar. En ciertos campos, no sólo hay que enseñar, hay que formar investigadores. Creo que en este punto no ponemos mucho esfuerzo. También es cierto que la sociedad se ha hecho tan complicada que se pide de la universidad muchas cosas: formar gente para el mercado del trabajo porque es importante para el Estado, pero también es cierto que una población que no tenga cultura no va a desarrollar su imaginación, su capacidad de situarse, su sensibilidad frente a la época que vive. La universidad tiene que ser un organismo pluralista, se discute de una manera independiente a las presiones que los diferentes grupos pueden ejercer. También está la cuestión del patrimonio: hay que mantener nuestros equipos para investigar, nuestras bibliotecas, hemerotecas, también prever que la gente se contacte con el mundo exterior, ahora facilitado por la Internet. Esto hace que no se pueda hablar del proyecto universitario, esto es como un diamante de muchas facetas y aquí hay que reconocer que si uno quiere tener diamantes brillantes hay que pulir faceta por faceta.

–¿Desde la universidad privada, usted percibe los mismos problemas?

Della Paolera: Creo que la universidad es un eslabón más en la educación. Estamos muy preocupados por el nivel de la educación del país, a pesar de que ha habido muchos cambios. Lo que realmente hay que hacer es una discusión sobre la manera de asignar los recursos en educación. Soy un convencido de que el Estado tiene una gran responsabilidad en la educación primaria y secundaria. La educación primaria tiene una tasa de retorno social mucho más grande que la universitaria. En estos momentos el presupuesto nacional para universidades de gestión estatal es de 1600 millones de dólares, creo que sería mucho más razonable para la sociedad asignar ese dinero a reforzar la educación primaria y secundaria. La comunidad, como en el sistema estadounidense, tendría que aportar para el financiamiento de la universidad. En California, la universidad es estatal, pero del estado de California. Yo, como ciudadano de la ciudad de Buenos Aires, no tengo ningún problema de que haya un plebiscito para lo cual con más impuesto yo financie, por ejemplo, a la Universidad de Buenos Aires y la persona que venga extramuros pague, eventualmente, un arancel. Creo que el populismo en educación ha sido fantástico porque les ha servido a las clases ricas para tener un subsidio.

Tenti: Si vamos a hablar del subsidio a las clases ricas creo que es el sistema fiscal argentino, esto comparado con 1600 millones de dólares que se invierten en educación universitaria no es significativo. A esto hay que agregar que los 700 mil alumnos de las universidades estatales no son hijos de las elites privilegiadas del país, sino que...

Della Paolera: Con ese razonamiento, por qué la gente no paga impuestos, yo no pago impuestos.

Tenti: Yo digo que si hay un problema de inequidad en la asignación, inequidad también hay en la producción de recursos. No creo que se puedan corregir inequidades desde la política universitaria. En primer lugar, estoy de acuerdo con el estado de abandono que tiene, en general, la educación básica, pero no creo que la solución sea reasignar los 1600 millones de educación superior porque en la educación superior argentina, según los datos del censo, el 38 por ciento de los padres de los alumnos son empleados públicos, que tienen uno de los niveles de ingreso más castigados del país, el 50 por ciento de esos chicos trabaja. Es decir son sectores medios en decadencia, son los nuevos pobres de Argentina los que pueblan las aulas universitarias. Hay que buscar otras soluciones. Lo primero es la educación preescolar, tendríamos que universalizarla –es más, ofrecer alternativas educativas de los 0 a 5 años–. Pero al mismo tiempo hay que reconocer que los 3,5 puntos del Producto Bruto en inversión educativa es poco.

–¿La descentralización no es un planteo ideal teniendo en cuenta la crisis de las economías regionales? La descentralización no muestra mayor inversión, al contrario.

Tenti: Profundizó la fragmentación en los salarios docentes, en la calidad de la educación.

Della Paolera: Entonces, ¿qué pensar de la educación primaria de una provincia que tiene crisis en la economía regional?

Tenti: El tema es cómo pensamos la sociedad nacional, si es como una totalidad integrada o un damero fragmentado.

Della Paolera: El mismo doctor Patricio Garraham dijo que el presupuesto nacional para ciencias es de 700 millones de dólares, los investigadores argentinos publican 2000 artículos por año en revistas con referato. O sea que el Estado nacional gasta 350 mil pesos por *paper*, me parece que es un dato tremendo. Si es cierto, muestra un nivel de productividad que tiende a cero.



Ciencias Sociales

La Facultad de Ciencias Sociales de la UBA ofrecerá los siguientes cursos de posgrado: Doctorado en Ciencias Sociales; Maestría en Investigación en Ciencias Sociales; Maestría en Políticas Sociales y la Carrera de Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales. En cuanto a los programas de actualización, se realizarán los de Salud y Municipios; Procesamiento y Análisis de Datos Estadísticos, y el de Estadística aplicada a las Ciencias Sociales. Para 1997 se están programando cursos de perfeccionamiento en las siguientes áreas: Opinión pública; Ciencia política; Comunicación y cultura; Sociología y religión; Mediación; Gerencia social, y Políticas en salud.

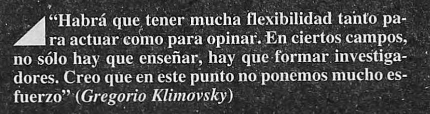
Universidad de Misiones

La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones presenta su Maestría en Gerencia y Administración de Programas Sociales, con trece asignaturas que se cursarán durante dieciocho meses efectivos. La modalidad del curso es semipresencial, con dictado de clases participativas y entrega de material bibliográfico. Para informes e inscripción, dirigirse a la Secretaría de Extensión de la Facultad, en Tucumán 1946, Posadas, Misiones. La admisión es hasta el 15 de diciembre próximo.

LA UNIVERSIDAD D







"Habrá que tener mucha flexibilidad tanto para actuar como para opinar. En ciertos campos, no sólo hay que enseñar, hay que formar investigadores. Creo que en este punto no ponemos mucho esfuerzo" (*Gregorio Klimovsky*)

"Creo que sería más razonable para la sociedad asignar dinero a reforzar la educación primaria y secundaria. La comunidad, como en el sistema estadounidense, tendría que aportar para el financiamiento de la universidad" (*Gerardo della Paolera*)

Klimovsky: Tengo una objeción a eso, lo que se gasta en investigación en Argentina mantiene todo un aparato que forman investigadores no sólo con responsabilidad en escribir *papers*, intervienen en la crítica, diseño, de planes, actividades, formación de investigadores, por lo menos a mí me consta, cuando yo estaba como decano, que los investigadores formaban gente, no solamente escribían *papers*. Yo respeto muchísimo al profesor Garraham, pero que él se llame Garraham no garantiza que no se equivoque como cualquier ciudadano... Como usted lo cita entre comillas, yo lo refuto, digo que eso está muy mal planteado.

Tenti: Hay que aumentar el gasto pero también hay que reconocer que se gasta mal. Conozco una unidad académica que tiene 1500 cargos de dedicación simple y un 10 por ciento de exclusiva. Gastamos cinco, seis millones de dólares en una facultad de una manera absurda, creo que hay maneras más eficientes de gastarlos y garantizar mayor productividad: tanto en términos de producción científica, medible en *papers*, como en cantidad y calidad de profesionales que se forman. Creo que en la Argentina gastamos poco y mal. Tengo la sospecha de que, en términos de viabilidad política, para mejorar la asignación es preciso elevar el gasto, por eso los ministros van y firman declaraciones hermosas en las reuniones internacionales.

Della Paolera: Cuánto tiene la UBA, 250 millones de dólares, no digamos que es poco...

Tenti: Sí, pero con 170 mil alumnos.

Della Paolera: Pero es un problema obviamente de por qué quieren tener 170 mil estudiantes.

Tenti: Estas son las antinomias que yo venía anotando, entre calidad y equidad. Queremos calidad con equidad, si no esto es el engaño.

Della Paolera: La universidad no es la organización que tiene ventajas comparativas para la equidad, la equidad viene desde que nace el bebé. Vos mandás a un colegio privado en primaria y secundaria y luego te pagan gratuitamente la universidad, la equidad no la resolvés en la universidad.

Tenti: Equidad digo en la distribución de este bien tan estratégico que es el conocimiento. Por eso yo he estado en contra siempre del tema del ingreso irrestricto, del título que acredite conocimientos porque hay un desfase entre el título y el conocimiento: eso es lo trágico, hacemos como que..., ha aumentado la cantidad de alumnos pero yo no sé si ha aumentado la distribución equitativa de conocimientos, que es lo que nos debe importar. Si en las declaraciones internacionales se dice que hay que gastar 6 o 7 puntos del PBI en educación y Argentina está gastando 3,5 o 4, quiere decir que hay un reconocimiento internacional en términos globales y esta sociedad está por debajo de las exigencias de gastos. Si uno quiere mejorar la educación básica va a tener que duplicar el salario de los docentes y al mismo tiempo hacer todo lo otro. Conciliar calidad con equidad, ésa es la clave.

–¿El Estado está en condiciones o quiere invertir más?

Del Bello: El Estado tiene, a mi juicio, una función indelegable en educación, pero en educación básica y obligatoria, y a partir de ahí ir teniendo un aporte también para el Polimodal. La inversión del Estado respecto del Producto Bruto del 3,5 por ciento está lejos de lo que debe ser una inversión sustantiva. Para eso estaba la Ley Federal de Educación, que preveía una duplicación de la inversión, y lamentablemente, después del efecto tequila, hemos tenido sucesivos recortes presupuestarios para la aplicación de la ley. El Estado nacional tiene que tener acciones compensatorias. Sin embargo, el aporte del Estado a la universidad estatal yo no diría que es poco: comparativamente a otros países desarrollados, mirados desde el coeficiente de egresados, es una inversión no pequeña, está en 1,6 del PBI. Tampoco soy muy proclive a que los cambios deban hacerse inyectando más recursos: en 1991, el presupuesto de las universidades estatales era de 750 millones de dólares, hoy es de 1600, y no se duplicó ni la eficiencia ni el rendimiento, ni las reformas en este período de cinco años. Este incremento de recursos se hace en un escenario complicado porque las universidades gozan de la más plena autonomía y, no es un cuestionamiento, son verdaderas islas. A diferencia de los años '60 y principios de los '70, cuando había un proceso de planificación, debemos recordar que las universidades eran básicamente regionales.

–Pero eso no es consecuencia de la autonomía sino de la creación de universidades votada por el Congreso.

Tenti: No es culpa de la autonomía.

Del Bello: Creo que las autorizaciones del Congreso de crear nuevas universidades en el período de la democracia son totalmente marginales al otro problema. El problema central se dio en el año '72, cuando se nacionalizaron universidades provinciales.

–Fueron cuestiones políticas las que determinaron ese proceso.

Del Bello: No importan las razones, no es de este período democrático, en todo caso reafirmó ese modelo sin salida porque para tener una universidad hay que tener profesores. El país no tiene la cantidad de profesores como para atender un sistema universitario tan múltiple en materia de disciplinas y carreras y extendido a lo largo y ancho del país. También hay un problema de inmadurez de la dirigencia política que, por unanimidad, ha sancionado y promulgado leyes de creación de universidades. Esa inmadurez converge con una insensatez del ejercicio de la autonomía, o sea, es el peor de los mundos posibles. ¿Puede ser la variante de la provincialización un esquema de salida a esto? En algunos lados esto no generaría problemas. ¿Es posible la regionalización? Creo que el país necesariamente va a tener que marchar hacia este proceso en algunas actividades del Estado. Creo que la responsabilidad de los cambios es de los ciudadanos y no del Estado.

—¿A qué se refiere con los ciudadanos?

–Por ejemplo, lo que tiene la Ciudad de Buenos Aires para actividades culturales triplica lo que tiene la Nación. ¿Cuánto destina en Ciencia y Tecnología y en educación superior? Pongo el caso del CONICET donde soy interventor, son 200 mi

Ciencias Sociales

La Facultad de Ciencias Sociales de la UBA ofrecerá los siguientes cursos de posgrado: Doctorado en Ciencias Sociales; Maestría en Investigación en Ciencias Sociales; Maestría en Políticas Sociales y la Carrera de Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales. En cuanto a los programas de actualización, se realizarán los de Salud y Municipios; Procesamiento y Análisis de Datos Estadísticos, y el de Estadística aplicada a las Ciencias Sociales. Para 1997 se están programando cursos de perfeccionamiento en las siguientes áreas: Opinión pública; Ciencia política; Comunicación y cultura; Sociología y religión; Mediación; Gerencia social, y Políticas en salud.

Universidad de Misiones

La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones presenta su Maestría en Gerencia y Administración de Programas Sociales, con trece asignaturas que se cursarán durante dieciocho meses efectivos. La modalidad del curso es semipresencial, con dictado de clases participativas y entrega de material bibliográfico. Para informes e inscripción, dirigirse a la Secretaría de Extensión de la Facultad, en Tucumán 1946, Posadas, Misiones. La admisión es hasta el 15 de diciembre próximo.

LA UNIVERSIDAD DEL TERCER MILENIO



"Habrá que tener mucha flexibilidad tanto para actuar como para opinar. En ciertos campos, no sólo hay que enseñar, hay que formar investigadores. Creo que en este punto no ponemos mucho esfuerzo" (*Gregorio Klimovsky*)



"Creo que sería más razonable para la sociedad asignar dinero a reforzar la educación primaria y secundaria. La comunidad, como en el sistema estadounidense, tendría que aportar para el financiamiento de la universidad" (*Gerardo della Paolera*)



"Tengo la sospecha de que en términos de viabilidad política para mejorar la asignación es preciso elevar el gasto (en educación), por eso los ministros van y firman declaraciones hermosas en las reuniones internacionales" (*Emilio Tenti Fanfani*)



"Hay que regionalizar. El país no tiene la cantidad de profesores como para atender un sistema universitario tan múltiple en materia de disciplinas y carreras y extendido a lo largo y ancho del país" (*Juan Carlos Del Bello*)

Klimovsky: Tengo una objeción a eso, lo que se gasta en investigación en Argentina mantiene todo un aparato que forman investigadores no sólo con responsabilidad en escribir *papers*, intervienen en la crítica, diseño, de planes, actividades, formación de investigadores, por lo menos a mí me consta, cuando yo estaba como decano, que los investigadores formaban gente, no solamente escribían *papers*. Yo respeto muchísimo al profesor Garraham, pero que él se llame Garraham no garantiza que no se equivoque como cualquier ciudadano... Como usted lo cita entre comillas, yo lo refuto, digo que eso está muy mal planteado.

Tenti: Hay que aumentar el gasto pero también hay que reconocer que se gasta mal. Conozco una unidad académica que tiene 1500 cargos de dedicación simple y un 10 por ciento de exclusiva. Gastamos cinco, seis millones de dólares en una facultad de una manera absurda, creo que hay maneras más eficientes de gastarlos y garantizar mayor productividad: tanto en términos de producción científica, medible en *papers*, como en cantidad y calidad de profesionales que se forman. Creo que en la Argentina gastamos poco y mal. Tengo la sospecha de que, en términos de viabilidad política, para mejorar la asignación es preciso elevar el gasto, por eso los ministros van y firman declaraciones hermosas en las reuniones internacionales.

Della Paolera: Cuánto tiene la UBA, 250 millones de dólares, no digamos que es poco...

Tenti: Sí, pero con 170 mil alumnos.

Della Paolera: Pero es un problema obviamente de por qué quieren tener 170 mil estudiantes.

Tenti: Estas son las antinomias que yo venía anotando, entre calidad y equidad. Queremos calidad con equidad, si no esto es el engaño.

Della Paolera: La universidad no es la organización que tiene ventajas comparativas para la equidad, la equidad viene desde que nace el bebé. Vos mandás a un colegio privado en primaria y secundaria y luego te pagan gratuitamente la universidad, la equidad no la resolvés en la universidad.

Tenti: Equidad digo en la distribución de este bien tan estratégico que es el conocimiento. Por eso yo he estado en contra siempre del tema del ingreso irrestricto, del título que acredite conocimientos porque hay un desfase entre el título y el conocimiento: eso es lo trágico, hacemos como que..., ha aumentado la cantidad de alumnos pero yo no sé si ha aumentado la distribución equitativa de conocimientos, que es lo que nos debe importar. Si en las declaraciones internacionales se dice que hay que gastar 6 o 7 puntos del PBI en educación y Argentina está gastando 3,5 o 4, quiere decir que hay un reconocimiento internacional en términos globales y esta sociedad está por debajo de las exigencias de gastos. Si uno quiere mejorar la educación básica va a tener que duplicar el salario de los docentes y al mismo tiempo hacer todo lo otro. Conciliar calidad con equidad, ésa es la clave.

–¿El Estado está en condiciones o quiere invertir más?

Del Bello: El Estado tiene, a mi juicio, una función indelegable en educación, pero en educación básica y obligatoria, y a partir de ahí ir teniendo un aporte también para el Polimodal. La inversión del Estado respecto del Producto Bruto del 3,5 por ciento está lejos de lo que debe ser una inversión sustantiva. Para eso estaba la Ley Federal de Educación, que preveía una duplicación de la inversión, y lamentablemente, después del efecto tequila, hemos tenido sucesivos recortes presupuestarios para la aplicación de la ley. El Estado nacional tiene que tener acciones compensatorias. Sin embargo, el aporte del Estado a la universidad estatal yo no diría que es poco: comparativamente a otros países desarrollados, mirados desde el coeficiente de egresados, es una inversión no pequeña, está en 1,6 del PBI. Tampoco soy muy proclive a que los cambios deban hacerse inyectando más recursos: en 1991, el presupuesto de las universidades estatales era de 750 millones de dólares, hoy es de 1600, y no se duplicó ni la eficiencia ni el rendimiento, ni las reformas en este período de cinco años. Este incremento de recursos se hace en un escenario complicado porque las universidades gozan de la más plena autonomía y, no es un cuestionamiento, son verdaderas islas. A diferencia de los años '60 y principios de los '70, cuando había un proceso de planificación, debemos recordar que las universidades eran básicamente regionales.

–Pero eso no es consecuencia de la autonomía sino de la creación de universidades votada por el Congreso.

Tenti: No es culpa de la autonomía.

Del Bello: Creo que las autorizaciones del Congreso de crear nuevas universidades en el período de la democracia son totalmente marginales al otro problema. El problema central se dio en el año '72, cuando se nacionalizaron universidades provinciales.

–Fueron cuestiones políticas las que determinaron ese proceso.

Del Bello: No importan las razones, no es de este período democrático, en todo caso reafirmó ese modelo sin salida porque para tener una universidad hay que tener profesores. El país no tiene la cantidad de profesores como para atender un sistema universitario tan múltiple en materia de disciplinas y carreras y extendido a lo largo y ancho del país. También hay un problema de inmadurez de la dirigencia política que, por unanimidad, ha sancionado y promulgado leyes de creación de universidades. Esa inmadurez converge con una insensatez del ejercicio de la autonomía, o sea, es el peor de los mundos posibles. ¿Puede ser la variante de la provincialización un esquema de salida a esto? En algunos lados esto no generaría problemas. ¿Es posible la regionalización? Creo que el país necesariamente va a tener que marchar hacia este proceso en algunas actividades del Estado. Creo que la responsabilidad de los cambios es de los ciudadanos y no del Estado.

—¿A qué se refiere con los ciudadanos?

–Por ejemplo, lo que tiene la Ciudad de Buenos Aires para actividades culturales triplica lo que tiene la Nación. ¿Cuánto destina en Ciencia y Tecnología y en educación superior? Pongo el caso del CONICET, donde soy interventor, son 200 millones de dólares, el 75 por ciento está en la Ciudad de Buenos Aires. Uno podría decir que no es de la Nación sino de la Ciudad.

–Pero eso no pasa sólo con el CONICET, pasa con toda la concentración de riqueza.

Del Bello: Por eso creo en federalizar cosas. Hay un centro regional de investigaciones en Bahía Blanca. ¿La Provincia de Buenos Aires no tiene nada que ver? Tiene que tener que ver y la universidad tiene que cofinanciar ese centro y para eso los ciudadanos bonaerenses tienen que estar dispuestos a aportar recursos.

–¿Y la gratuidad?

Del Bello: Ningún ciudadano argentino puede verse impedido de acceder a la universidad por razones económicas. Veo este proceso por méritos. La única forma es estableciendo sistemas de becas. Recién ahora se dieron becas para estudiantes de universidades nacionales. Yo estoy convencido de que tenemos que tener becas abiertas y que los estudiantes elijan dóndequieren estudiar: si lo quieren hacer en una estatal o en una privada: Esta inversión en becas debería ser creciente. Mi impresión es que nuestros países van a tener una astringencia presupuestaria en el mediano plazo.

–¿Cuando dicen astringencia quieren decir recorte o mantenimiento?

Del Bello: Quiero decir que en términos constantes no va a haber incrementos o que el crecimiento nominal será inferior en términos reales. Mi impresión es que los incrementos presupuestarios no pueden seguir financiando la oferta sin condiciones. Sin una relación contractualista, como dicen los franceses, no tiene sentido. Si la educación es una inversión, toda inversión pública debe demostrar su factibilidad. En Educación se creó el Fondo de Mejoramiento de la Calidad (FOMEC) contra presentación de proyectos, se crea un fondo de becas contra presentación de méritos y demostración de insuficiencia económica, ése es el camino. El sector privado por ahí puede financiar un trabajo tecnológico, pero no de investigación básica o científica y el ámbito natural es la universidad: el Estado debe brindar estos fondos, pero no hay forma de dar estos recursos si no es a través de recursos públicos, abiertos, competitivos, en donde se premie a los que tienen calidad. El CONICET tiene 3100 investigadores, en nuestra gestión desarrollamos el sistema de incentivos a los docentes investigadores, empezamos con 7 mil. Hoy hay 20 mil docentes universitarios que están beneficiados por este sistema, lo cual es una irrealidad: no existen en nuestro sistema de universidades nacionales veinte mil docentes que investigan, y si lo hacen los rendimientos son bajísimos. Esto es porque el financiamiento no es por calidad. Por otra parte, yo promovería el arancel de carácter obligatorio o voluntario pero por razones de solidaridad, no de financiamiento del sistema universitario. Ese es el drama de las universidades privadas, que son intensivas en su funcionamiento en el uso del arancel. No tienen futuro las universidades para que sean de primer nivel, de alta calidad, si dependen del arancel. Tienen que tener otros mecanismos. Para que las universidades privadas tengan otros mecanismos hay que desarrollar incentivos que hemos perdido. Por ejemplo, las desgravaciones impositivas de impuestos a las ganancias para instituciones sin fines de lucro, porque hubo una perversión y fue una forma de evasión, pero yo soy proclive a esa desgravación si se hacen aportes a universidades públicas o privadas o a instituciones científicas.

–¿Las universidades privadas no tienen futuro?

Della Paolera: Yo estoy completamente de acuerdo. Creo que en un sistema tan segmentado y populista como el actual no tienen futuro ni la estatal ni la privada. Si vamos a un sistema donde el ciudadano sea el que se tiene que ocupar de ver si quiere tener o no en su comunidad una universidad, hay que ir hacia una unificación del mercado universitario. En el caso del CONICET, siempre me gustó la idea de un banco de proyectos como la National Science Foundation de los Estados Unidos, donde el profesor-investigador (en nuestro caso no cabe la disociación) consigue recursos para sus proyectos independientemente de su pertenencia al organismo.

Tenti: Doy dos datos de inversión, 1983: 2800 dólares por alumno, 1994: 2264 dólares. Hay una caída de la inversión por alumno en educación superior. Estamos haciendo más con menos plata, esto a la larga tiene que afectar la calidad. Si se quiere el desarrollo nacional hay que implementar políticas de desarrollo de las capacidades de la gente, mandar a la gente a perfeccionarse afuera, pero no hagamos las maestrías antes de mandarlos afuera. Al mismo tiempo hay que desarrollar políticas blandas para premiar capacidades. En este contexto, si se respetan los méritos, la discusión sobre el arancel es secundaria. No podemos confiar en que los pilares de la universidad pública sean el arancel y los contratos. En Chile esta política ha dado resultados literalmente desastrosos en todas las ciencias sociales, lo mismo en México, donde los que contrataban no sólo decían qué investigar, sino que financiaban las investigaciones para convalidar sus hipótesis. En la universidad se debe hacer investigación "inútil", que no tiene clientes. No puedo pensar que investigadores como Foucault estén bajo contrato. Hay facultades que están formando licenciados sin tener ningún titular.

Della Paolera: Pero eso moviliza a la sociedad civil.

Tenti: No, yo me rasgaba las vestiduras porque venía de afuera, pero ellos no se hacían problema.

Del Bello: El CONICET tiene una tradición histórica de promoción mediante evaluación de pares. Cuando digo contractual quiero decir que haya una evaluación y objetivos a cumplir. No hablo de un círculo vicioso para legitimar a los mejores. El sector privado va a financiar investigación donde haya apropiación de beneficios. Lamento que en esto de financiar tecnología se hayan dado subsidios plenos y no se hayan otorgado para investigación básica. Lamento la configuración cerrada del CONICET porque hay investigadores muy respetables que no están dentro de su estructura. Lo que no funciona más es seguir dando fondos para uso discrecional de la universidad.

Facultad de Arquitectura

La Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA informa que en esta casa de altos estudios funcionan seis carreras: Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Indumentaria y Textil, Paisajismo, Imagen y Sonido. "Este es un hecho inédito que remite al modelo de la Bauhaus y conscientemente fundado en una ideología cultural integradora –humanista y científica– y que responde a una visión de futuro. Fue también una premisa común de actualización técnico-nacional compartida por los precursores del diseño argentino", señala la Facultad en un comunicado, agregando que "en este momento el decanato de la Facultad se concentra en el perfeccionamiento del modelo para profundizar y racionalizar las estructuras y contenidos de las seis carreras, sistematizar valores y componentes comunes a las carreras y reorientando y precisando las especificidades de cada una de ellas".

Inglés en la UBA

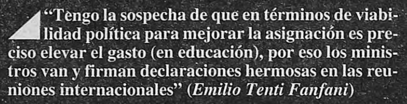
El Programa Extracurricular de Inglés en la UBA ofrece los cursos de conversación intensivos, regulares y especiales en las facultades de Ciencias Económicas y Agronomía y en las sedes de Ciudad Universitaria, Uriburu y San Isidro del Ciclo Básico Común. La inscripción a los cursos de verano comienza en diciembre.

Universidad de Morón

La Universidad de Morón anuncia una Conferencia de Sistemas Computacionales aplicados al Diseño Optico, actividad académica no arancelada que se realizará el viernes 29 de este mes. También se desarrollará los días 12, 13 y 14 de este mes un ciclo de conferencias para docentes universitarios. Informes e inscripción en Cabildo 134, primer piso, Morón.

EL TERCER MILENIO





"Tengo la sospecha de que en términos de viabilidad política para mejorar la asignación es preciso elevar el gasto (en educación), por eso los ministros van y firman declaraciones hermosas en las reuniones internacionales" (*Emilio Tenti Fanfani*)



"Hay que regionalizar. El país no tiene la cantidad de profesores como para atender un sistema universitario tan múltiple en materia de disciplinas y carreras y extendido a lo largo y ancho del país" (*Juan Carlos Del Bello*)

llones de dólares, el 75 por ciento está en la Ciudad de Buenos Aires. Uno podría decir que no es de la Nación sino de la Ciudad.

–Pero eso no pasa sólo con el CONICET, pasa con toda la concentración de riqueza.

Del Bello: Por eso creo en federalizar cosas. Hay un centro regional de investigaciones en Bahía Blanca. ¿La Provincia de Buenos Aires no tiene nada que ver? Tiene que tener que ver y la universidad tiene que cofinanciar ese centro y para eso los ciudadanos bonaerenses tienen que estar dispuestos a aportar recursos.

–¿Y la gratuidad?

Del Bello: Ningún ciudadano argentino puede verse impedido de acceder a la universidad por razones económicas. Veo este proceso por méritos. La única forma es estableciendo sistemas de becas. Recién ahora se dieron becas para estudiantes de universidades nacionales. Yo estoy convencido de que tenemos que tener becas abiertas y que los estudiantes elijan dóndequieren estudiar: si lo quieren hacer en una estatal o en una privada: Esta inversión en becas debería ser creciente. Mi impresión es que nuestros países van a tener una astringencia presupuestaria en el mediano plazo.

–¿Cuando dicen astringencia quieren decir recorte o mantenimiento?

Del Bello: Quiero decir que en términos constantes no va a haber incrementos o que el crecimiento nominal será inferior en términos reales. Mi impresión es que los incrementos presupuestarios no pueden seguir financiando la oferta sin condiciones. Sin una relación contractualista, como dicen los franceses, no tiene sentido. Si la educación es una inversión, toda inversión pública debe demostrar su factibilidad. En Educación se creó el Fondo de Mejoramiento de la Calidad (FOMEC) contra presentación de proyectos, se crea un fondo de becas contra presentación de méritos y demostración de insuficiencia económica, ése es el camino. El sector privado por ahí puede financiar un trabajo tecnológico, pero no de investigación básica o científica y el ámbito natural es la universidad: el Estado debe brindar estos fondos, pero no hay forma de dar estos recursos si no es a través de recursos públicos, abiertos, competitivos, en donde se premie a los que tienen calidad. El CONICET tiene 3100 investigadores, en nuestra gestión desarrollamos el sistema de incentivos a los docentes investigadores, empezamos con 7 mil. Hoy hay 20 mil docentes universitarios que están beneficiados por este sistema, lo cual es una irrealidad: no existen en nuestro sistema de universidades nacionales veinte mil docentes que investigan, y si lo hacen los rendimientos son bajísimos. Esto es porque el financiamiento no es por calidad. Por otra parte, yo promovería el arancel de carácter obligatorio o voluntario pero por razones de solidaridad, no de financiamiento del sistema universitario. Ese es el drama de las universidades privadas, que son intensivas en su funcionamiento en el uso del arancel. No tienen futuro las universidades para que sean de primer nivel, de alta calidad, si dependen del arancel. Tienen que tener otros mecanismos. Para que las universidades privadas tengan otros mecanismos hay que desarrollar incentivos que hemos perdido. Por ejemplo, las desgravaciones impositivas de impuestos a las ganancias para instituciones sin fines de lucro, porque hubo una perversión y fue una forma de evasión, pero yo soy proclive a esa desgravación si se hacen aportes a universidades públicas o privadas o a instituciones científicas.

–¿Las universidades privadas no tienen futuro?

Della Paolera: Yo estoy completamente de acuerdo. Creo que en un sistema tan segmentado y populista como el actual no tienen futuro ni la estatal ni la privada. Si vamos a un sistema donde el ciudadano sea el que se tiene que ocupar de ver si quiere tener o no en su comunidad una universidad, hay que ir hacia una unificación del mercado universitario. En el caso del CONICET, siempre me gustó la idea de un banco de proyectos como la National Science Foundation de los Estados Unidos, donde el profesor-investigador (en nuestro caso no cabe la disociación) consigue recursos para sus proyectos independientemente de su pertenencia al organismo.

Tenti: Doy dos datos de inversión, 1983: 2800 dólares por alumno, 1994: 2264 dólares. Hay una caída de la inversión por alumno en educación superior. Estamos haciendo más con menos plata, esto a la larga tiene que afectar la calidad. Si se quiere el desarrollo nacional hay que implementar políticas de desarrollo de las capacidades de la gente, mandar a la gente a perfeccionarse afuera, pero no hagamos las maestrías antes de mandarlos afuera. Al mismo tiempo hay que desarrollar políticas blandas para premiar capacidades. En este contexto, si se respetan los méritos, la discusión sobre el arancel es secundaria. No podemos confiar en que los pilares de la universidad pública sean el arancel y los contratos. En Chile esta política ha dado resultados literalmente desastrosos en todas las ciencias sociales, lo mismo en México, donde los que contrataban no sólo decían qué investigar, sino que financiaban las investigaciones para convalidar sus hipótesis. En la universidad se debe hacer investigación "inútil", que no tiene clientes. No puedo pensar que investigadores como Foucault estén bajo contrato. Hay facultades que están formando licenciados sin tener ningún titular.

Della Paolera: Pero eso moviliza a la sociedad civil.

Tenti: No, yo me rasgaba las vestiduras porque venía de afuera, pero ellos no se hacían problema.

Del Bello: El CONICET tiene una tradición histórica de promoción mediante evaluación de pares. Cuando digo contractual quiero decir que haya una evaluación y objetivos a cumplir. No hablo de un círculo vicioso para legitimar a los mejores. El sector privado va a financiar investigación donde haya apropiación de beneficios. Lamento que en esto de financiar tecnología se hayan dado subsidios plenos y no se hayan otorgado para investigación básica. Lamento la configuración cerrada del CONICET porque hay investigadores muy respetables que no están dentro de su estructura. Lo que no funciona más es seguir dando fondos para uso discrecional de la universidad.

Facultad de Arquitectura

La Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA informa que en esta casa de altos estudios funcionan seis carreras: Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Indumentaria y Textil, Paisajismo, Imagen y Sonido. "Este es un hecho inédito que remite al modelo de la Bauhaus y conscientemente fundado en una ideología cultural integradora –humanista y científica– y que responde a una visión de futuro. Fue también una premisa común de actualización técnico-nacional compartida por los precursores del diseño argentino", señala la Facultad en un comunicado, agregando que "en este momento el decanato de la Facultad se concentra en el perfeccionamiento del modelo para profundizar y racionalizar las estructuras y contenidos de las seis carreras, sistematizar valores y componentes comunes a las carreras y reorientando y precisando las especificidades de cada una de ellas".

Inglés en la UBA

El Programa Extracurricular de Inglés en la UBA ofrece los cursos de conversación intensivos, regulares y especiales en las facultades de Ciencias Económicas y Agronomía y en las sedes de Ciudad Universitaria, Uriburu y San Isidro del Ciclo Básico Común. La inscripción a los cursos de verano comienza en diciembre.

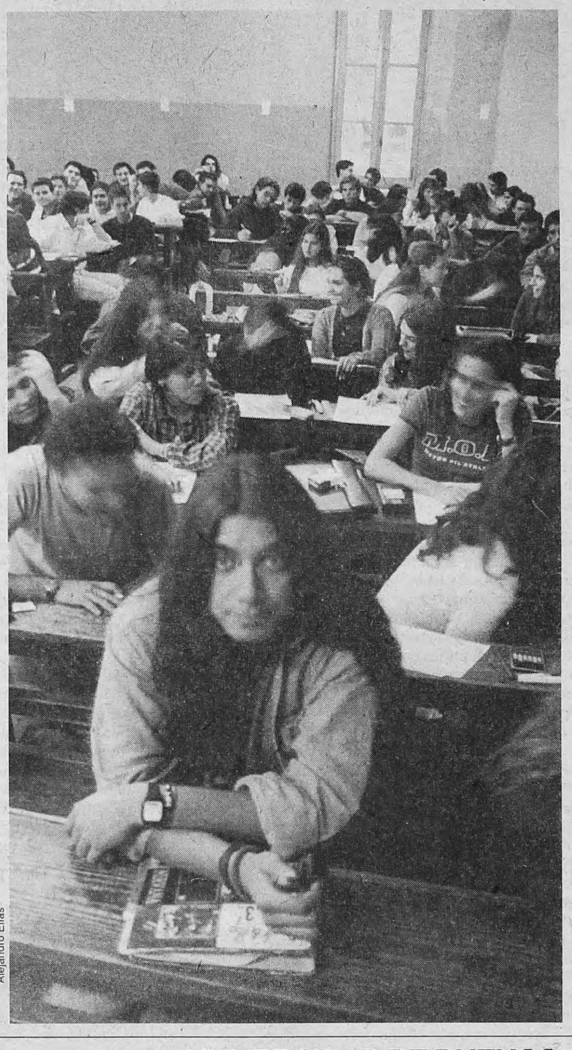
Universidad de Morón

La Universidad de Morón anuncia una Conferencia de Sistemas Computacionales aplicados al Diseño Optico, actividad académica no arancelada que se realizará el viernes 29 de este mes. También se desarrollará los días 12, 13 y 14 de este mes un ciclo de conferencias para docentes universitarios. Informes e inscripción en Cabildo 134, primer piso, Morón.

El ingreso tan polémico

UN PROBLEMA QUE VIENE DEL SECUNDARIO

La pelea desatada entre la UBA y su Facultad de Medicina es simplemente una muestra de que el del ingreso es uno de los temas más difíciles y polémicos de la universidad argentina. Los cuatro especialistas consultados por Página/12 coinciden en que habrá que efectuar cambios, tanto en las universidades públicas como en las privadas. Pero al margen de estas modificaciones, los cuatro comparten también el criterio de que los problemas más fuertes llegan por el bajo nivel de la educación secundaria.



Alejandro Elías

–¿Es factible pensar en la continuidad del actual sistema de ingreso?

Del Bello: La universidad no puede hacerse cargo y pretender resolver lo que no resuelve el sistema educativo en los niveles anteriores. Suscribo a la propuesta del Consejo Nacional de Educación Superior en el sentido de que al final del secundario haya algún sistema de certificación de actitudes básicas en Lengua y Matemática, de carácter voluntario, y que posibilitaría a las universidades que tengan ingreso tener en cuenta las capacidades de alumnos. Esto es apelar a la responsabilidad de las universidades para que valoren estos certificados. Yo lamento que esta propuesta, que ya tiene más de un año y medio, no haya sido debatida en el sistema universitario.

Klimovsky: A mi entender el Ciclo Básico Común es, en realidad, un gigantesco examen de ingreso. No me pueden convencer de que si un sistema como el actual tiene una deserción del 60 por ciento de segundo a tercer año, imponer un examen o condiciones de ingreso o de control del conocimiento son limitativos: más limitativo, costoso y frustrante para una familia es que el estudiante haga un esfuerzo perdido durante dos o tres años hasta que deserta. Si el que entra no está en condiciones, engrosará ese 60 por ciento de desertores que constituyen una de las tragedias de la organización universitaria. En este punto reconozco que la organización de la universidad es, desde lo académico, totalmente irracional. También veo con cierta alarma, en el caso de la UBA, ahora que se ha discutido un poco el achicamiento de las carreras, que el CBC se va a transformar en dos años en lugar de un año. Pensando en carreras de cuatro años, los dos primeros podrán tener un aspecto positivo en la formación cultural general, pero quiere decir que recién se va a poder estudiar las materias indispensables para una profesión a partir de tercer año. Desde otro punto de vista, la UBA tiene méritos grandes que se ven en los congresos internacionales de distintas disciplinas.

Tenti: Eso habla mal del sistema educativo argentino porque el 60 por ciento no tiene los conocimientos básicos para entrar a la universidad. Los datos de la Evaluación Nacional de Calidad en Lengua y Matemática de alumnos de quinto año son lamentables.

Della Paolera: Nosotros tenemos examen de ingreso para todos. Yo noto que universidades privadas y estatales hacen acuerdos colusivos con los secundarios en el sentido de que si hacen el bachillerato francés ingresan, si tienen más de 7 también. Esto no le pone presión al colegio secundario. Acá creo que debería existir alguna regulación del Estado. Lo que quiero decir es que también hay muchos mecanismos que aparecen como muy competitivos, pero tratan de eliminar ese filtro porque, obviamente, la universidad de gestión privada es en gran medida arancel-dependiente. Aprueban uno de cada dos. Creo que el problema de racionamiento por calidad no es sólo de la UBA. Alguien me dijo con mucha razón: si uno ve que luego del CBC queda un tercio de los estudiantes, se podría argumentar que es muy costoso como mecanismo, pero uno podría decir que hay más selectividad en la UBA que en muchas universidades que teóricamente tienen exámenes de ingreso. Yo concuerdo con esto, lo que digo es que tengo que saber qué recursos le come a la sociedad un estudiante que va gratuitamente a la UBA, frente a una persona en Jujuy que no tiene acceso a la primaria, cuál es el costo de universidad de esto. Yo no planteo que la accesibilidad no sea sagrada. Nosotros nos movemos mucho para conseguir becas. Creo que el sistema de voucher o subsidio a la demanda debe ser algo que los distintos gobiernos del futuro tendrían que estudiar profundamente: darle la elección al estudiante. Espero equivocarme, pero yo veo una astringencia enorme en los presupuestos federales, no lo veo mejorando. Los gobiernos van a tener cada vez más problemas presupuestarios.

Tenti: Con respecto al ingreso, me sumo a lo que dijeron todos. Creo que lo que la sociedad ha consagrado en sus leyes es el derecho al conocimiento, no el derecho a entrar a una institución. Uno puede decretar demagógicamente que a cierta edad todos deban ser llamados licenciados. Como desgraciadamente el desfase entre lo que el título garantiza y de lo que el portador del título efectivamente se ha apropiado es cada vez mayor, ahora es necesario implementar estos mecanismos de control de evaluación de calidad. Nunca el factor económico puede ser un factor de exclusión para seguir enriqueciéndose en términos de conocimientos. Los mecanismos se podrán discutir. Uno tendría que ocuparse también de aquellos jóvenes que han sido "engañados" –no porque exista un sistema perverso– durante seis o doce años de escolaridad. Junto con este certificado de aptitud, tendríamos que desarrollar una especie de oferta permanente, abierto 24 horas, como los quioscos: tendría que existir una posibilidad permanente para que los chicos aprendan esas dos cosas que son fundamentales, Lengua y Matemática. El Estado tendría que ocuparse de esto. No se les puede decir ustedes fueron engañados, arréglense.